

MIGUEL HERNÁNDEZ EN LOS FRENTE DE MADRID AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

Julio Fernández-Sanguino Fernández
Doctor en CC. Económicas y Empresariales

Entre la amplia documentación custodiada de Miguel Hernández en el Instituto de Estudios Giennenses, figuran las cartas que envió a su prometida Josefina Manresa. En las escritas al comenzar la Guerra Civil se pueden apreciar detalles de la actividad cotidiana del poeta en aquellos momentos iniciales de la contienda y sus cometidos, primero como zapador y seguidamente como miliciano de la cultura, cuestiones menos difundidas por los historiadores al centrarse, generalmente, en la importante misión que desarrolló el poeta oriolano posteriormente cuando la Guerra Civil se generalizó¹.

En la carta escrita el 27 de septiembre de 1936, Miguel Hernández contaba que tuvo que salir el día 25 anterior por la tarde de Madrid precipitadamente y que se encontraba en un pueblo que se llamaba Cubas junto con casi otros doscientos hombres más, precisando que habían ido a hacer fortificaciones “para no dejar pasar a los fascistas que hay en Talavera de la Reina”.

Es de destacar que el 3 de septiembre de 1936 cayó Talavera en poder de las tropas sublevadas en su marcha hacia Madrid desde el oeste de España. Por otro lado, diversas fuerzas se dirigirían posteriormente a Toledo, donde el 24 de septiembre llegarían a los suburbios de la ciudad. La situación se haría insostenible para las posiciones republicanas, generándose el repliegue de la mayoría de los milicianos hacia Aranjuez, lo que facilitaría que el ejército franquista pudiera tomar Toledo y enlazar con los sitiados del Alcázar el día 27 siguiente.

La pérdida de Talavera supuso un duro revés para el Gobierno de la Segunda República, con contraataques y desarrollos de defensas en

1 <https://www.dipujaen.es/miguelhernandez/catalogo>.

una línea de batalla que se denominaba como frente de Talavera, a pesar de que cada vez estaba más lejos de esa ciudad, dada la importancia que tenía en su camino natural para llegar a Madrid desde Extremadura. Los acontecimientos posteriores no mejorarían la situación, lo que generó llamamientos a filas para luchar contra el fascismo.

Miguel Hernández se incorporó el 23 de septiembre, siendo destinado al 5º Regimiento de Zapadores, Minadores, 2ª Cía., 3ª Sección. La primera labor desempeñada por el poeta en la Guerra Civil fue en Cubas de la Sagra, localidad que está situada al sur de la comunidad de Madrid y lindando con el norte de la provincia de Toledo, a algo más de cuarenta kilómetros de la Ciudad Imperial y a unos cien de Talavera.

A través de la correspondencia de Miguel Hernández con su prometida Josefina Manresa, se intuye la dureza de su misión. El 27 de septiembre indicaba que había suspendido la escritura de la carta para comer un racimo de uvas con pan, el desayuno que les habían dado esa mañana. En otra carta fechada el 30 de septiembre señalaba que todos los que allí estaban escribían a sus novias, pero que no había plumas más que para dos o tres. Además, no les quedaba ni tiempo para escribir por la sencilla razón de que trabajaban todo el día haciendo trincheras en el campo y que él estaba cavando y limpiando rastros para luego hacer zanjas.

Como eran muchos, para comer, desayunar y cenar, tenían que formar colas y se les iba en ello todo el tiempo que les quedaba libre. Procuraba aprovechar, como otros muchos, los momentos antes de cenar para escribir a su prometida, aunque apresuradamente porque sabía que enseguida tendría ocupada la mesa en la que estaba “escribiéndote y queriéndote por una patrulla de compañeros”.

Miguel Hernández intuía en Cubas que las cartas llegarían a su destino con bastante retraso porque no había correo y únicamente salían para Madrid en el camión que iba de cuando en cuando a llevar los víveres. En la primera escrita desde aquella localidad, decía que se había acordado al levantarse a las cinco de la mañana que ese día, 27 de septiembre, era el segundo aniversario que tenía “compromiso de amor contigo, guapa de mi corazón”. Tras unas cariñosas frases de

amor, escribió que antes de dos meses iría a verla y que estuviese segura de que se casarían a primeros de 1937.

Por otro lado, en estas cartas se aprecian otros muchos detalles de la estancia de Miguel Hernández en Cubas. Se levantaba y acostaba muy temprano, porque así se lo exigían, y decía a su prometida que se reiría mucho si le pudiera ver dormir en una fábrica de tapices metido en un estante de los que había para colocar la lana, ya que no había camas para tantos hombres como habían ido, por lo que todos se acostaban encima de la lana que se utilizaba en la confección de los tapices.

Asimismo, contaría algunas cosas relacionadas con la guerra, como que desde allí veían pasar los aviones con bombas para Toledo y que oían los estampidos de las explosiones y de los cañonazos. Miguel Hernández trataría de no alarmar a su prometida, indicando que no quería que se preocupase por él, ya que no le podía pasar nada, pues donde estaba no había ningún peligro en el caso de que los enemigos avanzasen hacia ese lado. Señalaba que Madrid estaba muy cerca, a unos treinta kilómetros, por lo que enseguida podrían replegarse hacia la capital.

Aunque había escrito que no sabía cuándo podría volver, ya que pensaba que aún estarían en Cubas bastantes días, en una carta fechada el 9 de octubre señalaba que había regresado a Madrid el día anterior, donde iba a permanecer cuatro o cinco días con un permiso por enfermedad debido a una infección en el estómago, pero que en esos momentos ya se encontraba casi bien y no tenía fiebre.

Tras su reincorporación a filas, Miguel Hernández escribió a primeros de octubre desde Valdemoro, aunque sin poder dar detalles de su situación, precisando en otras cartas que iba de un lugar para otro. Es de destacar que su segunda misión en la Guerra Civil sería la de Comisario de Cultura, dentro de la 1ª Compañía del Cuartel General de Caballería del Batallón de El Campesino. En cumplimiento de su nuevo cometido, recorrería diversos pueblos de la provincia de Madrid.

Las cartas posteriores que se conservan estaban emitidas en el mes de diciembre de 1936 desde Madrid. En la fechada el día 16 significaba

que todavía no había “recobrado el sueño que perdí en la noche de mi viaje a Alicante y mi paso rápido por Cox y Orihuela”, con motivo de un corto permiso que pudo conseguir para visitar a su prometida. Asimismo, indicaba a Josefina Manresa que a su regreso había visto en Alcázar de San Juan a su tío y a toda su familia, así como que había estado varias veces con sus otros tíos y primos en Alcalá de Henares, señalando en la carta que había dejado varias prendas para que se las lavasen y que ya pasaría otro día a recogerlas.

En ese viaje, había tenido que salir para Madrid a las cuatro o cinco de la mañana, por lo que no se había podido despedir de los familiares de su prometida. En otra carta enviada en diciembre de 1936 sin fechar, Miguel Hernández precisaría que había regresado a la capital a nuevos asuntos relacionados con su labor como Comisario de la Cultura y que había vuelto a ver en Alcalá a sus tíos y primos, lo que pone de manifiesto su presencia continuada en la ciudad de Cervantes.

Por último, cabe destacar que el 22 de diciembre comenzaría a escribir una carta para Josefina Manresa desde Ciudad Lineal, lugar al que denominaba como un pueblecito a las afueras de Madrid, finalizándola el día 24. En ella, señalaba que allí era donde trabajaba escribiendo para las tropas, estimando que era un sitio tranquilo y no había peligro, por lo que trataría de conseguir una casa para los dos con la intención de que su prometida viniese enseguida.

Sin embargo, las ilusiones del poeta no se cumplieron y, aunque la boda civil se celebró en Orihuela el 9 de marzo de 1937, el compromiso de Miguel Hernández con la Segunda República le llevó a una mayor implicación en una guerra contra el fascismo. No le tocó el bando perdedor, eligió un destino para enseñarnos en sus poemas que “*para la libertad sangro, lucho, pervivo*”.